CREER: Dios personal (Semana 2)

Larry Courson

Peace Lutheran, Ann Arbor, MI

14 de septiembre de 2014

Tu jefe te pide hablar contigo antes de salir del trabajo un día. Tú has sido un empleado fiable, trabajador y leal. Así que no piensas mucho en la reunión. Tras unos breves comentarios amistosos, la mirada en los ojos de tu jefe cambia y oyes estas palabras. «Bill, Sue o cualquiera que sea tu nombre. Tenemos que despedirte hoy. Es algo de los negocios; nada personal». Tú oyes: «¡Estás despedido!», y piensas para ti que puede ser algo de los negocios para él, pero para mí es muy personal. En ese momento todo tu futuro económico está al borde del precipicio. No sé si te ha pasado alguna vez, pero a mí me pasó. Esos tiempos pueden dar mucho miedo.

Hoy estamos en la semana dos de nuestra serie CREER, mirando la Palabra de Dios para intentar pensar, actuar y ser más como Jesús. Hoy hacemos las preguntas: «¿Está Dios en sus cosas?», o «¿Es Dios un Dios personal?», «¿Se interesa por mí?». La Biblia nos dice que Dios está involucrado en nuestra vida cotidiana y se interesa por ella. El salmista escribió: «A las montañas levanto mis ojos; ¿de dónde ha de venir mi ayuda? Mi ayuda proviene del Señor, creador del cielo y de la tierra». (Salmos 121.1-2)

Desgraciadamente, no siempre vemos a Dios obrando en nuestra vida o sabemos que Dios se interesa por nosotros. La realidad es que a veces suceden cosas malas a personas buenas. Acabamos de conmemorar el 13 aniversario de los ataques terroristas del 11 de septiembre. Muchas personas buenas fueron víctimas inocentes de esos ataques. Desde nuestra perspectiva humana, la vida quizá no nos parezca justa.

Ese fue sin duda el caso de una mujer llamada Noemí. Ella vivía en Israel durante el tiempo de los jueces. Fue un tiempo muy difícil para el pueblo de Israel, al sufrir repetidos ataques de las tribus y naciones que vivían a su alrededor. Fue un tiempo muy difícil porque muchas personas le dieron la espalda al Dios de Israel, adorando a dioses falsos y decidiendo por sí mismos lo que estaba bien. ¡Primer fallo! Cuando llegó una hambruna a la tierra, Noemí, su esposo y dos hijos se mudaron a la tierra de Moab. Los moabitas y los israelitas eran enemigos desde hacía mucho tiempo. ¡Segundo fallo! Mientras estaban en Moab, los dos hijos de Noemí se casaron con mujeres moabitas. Su esposo y dos hijos murieron. Ella era una extranjera en una tierra extraña con dos nueras viudas. ¡Tercer fallo! Noemí lo sabía, y le dijo a todo el mundo que le llamaran Mara o Amarga, porque estaba muy amargada.

Noemí y su familia habían intentado alejarse de Dios, pero Dios nunca le dejó. Incluso aunque ella no lo sabía, Dios estaba trabajando tras el telón todo el tiempo. Cuando todo lo demás había fallado, Noemí decidió regresar a Dios y regresar a la tierra de Israel. La hambruna se terminó y de nuevo había comida en la tierra. Aunque Noemí le animó a quedarse, Rut regresó a Israel con ella. Rut era joven y fuerte, y podía trabajar. La ley de Dios requería que cualquier alimento que se cayera al suelo durante la cosecha se dejara allí para que los pobres pudieran ir y recolectar los campos. Rut fue a los campos de un hombre amable y justo llamado Booz, uno de los familiares cercanos de Noemí, para espigar en sus campos. Booz se aseguró de que Rut tuviera suficiente comida para llevarle a Noemí.

¿Fue esto sólo una coincidencia? ¿Fue sólo que «dio la casualidad» como dice el libro de Rut, de que el campo donde trabajaba pertenecía a Booz? ¿O fue Dios obrando? ¿Fue providencia o lo que a mí me gusta llamar «coincidencia divina»? Si lees el libro de Rut, descubrirás enseguida que todo esto fue parte del plan maestro de Dios para perdonar y restaurar a personas rebeldes con su familia. Booz cumplió el papel del «pariente redentor», manteniendo vivo el nombre de la familia y restaurando la propiedad de la familia a la familia de Noemí. Rut y Booz se casaron y tuvieron un hijo al que llamaron Obed. Obed tuvo un hijo llamado Isaí. Isaí fue el padre de David, el segundo rey de Israel. Dios estaba obrando todo el tiempo de una forma muy personal en las vidas de Noemí y de Rut.

David supo que Dios estaba involucrado personalmente en su propia vida y escribió acerca de ello en el conocido Salmo de la Biblia. El Salmo 23 dice:

El Señor es mi pastor, nada me falta;  
en verdes pastos me hace descansar. Junto a tranquilas aguas me conduce;  
me infunde nuevas fuerzas. Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre.  
Aun si voy por valles tenebrosos,  
no temo peligro alguno porque tú *estás* a mi lado;  
tu vara de pastor me reconforta.

Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos.  
Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar.  
La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida;  
y en la casa del habitaré para siempre.

Dios le prometió a David que un hijo de su linaje reinaría sobre el pueblo de Dios para siempre. Jesús es el «hijo de David». Jesús es tanto Dios verdadero como Hombre verdadero. Él es Dios que entró en nuestro mundo de una forma muy real y personal. Celebramos su cumpleaños cada Navidad. Jesús pasó todo su ministerio enseñando, ayudando, sanando y perdonando a gente. Recordamos su muerte en la cruz para pagar el precio de nuestros pecados el Viernes Santo. Celebramos su victoria sobre el pecado y la muerte el Domingo de Resurrección.

Jesús deja muy claro que Dios nos ama, que Dios cuida de nosotros y que Dios obra en nuestra vida. Quizá has tenido tus propias «coincidencias divinas», tu propia experiencia personal de Dios proveyendo y supliendo tus necesidades. ¿Alguna vez has recibido una llamada de teléfono inesperada o te has encontrado con alguien justo cuando necesitabas hablar con esa persona? ¿Alguna vez tuviste la oportunidad de comenzar un nuevo trabajo que era perfecto para ti cuando no lo esperabas? ¿Tienes un hijo que nunca esperabas tener o te has recuperado de una enfermedad de la que tu doctor decía que nunca te recuperarías? ¿Alguna vez has recibido un cheque inesperado en el correo, con algo de dinero del que ya te habías olvidado, o tuviste la oportunidad de conseguir algo de dinero extra justo cuando lo necesitabas? ¿Estas cosas sucedieron por casualidad o fue Dios obrando en tu vida?

Dios puede estar obrando en nuestra vida cuando no lo vemos o no nos damos cuenta de ello. Dios no está limitado a nuestra manera de pensar o actuar. El profeta Isaías escribió estas palabras de Dios. «Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos —afirma el Señor —. Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!». (Isaías 55.8-9)

Dios está involucrado y se interesa en nuestra vida. Eso no significa que todo lo que nos ocurre esté predeterminado. No somos como una marioneta en una cuerda con Dios decidiendo todo por nosotros con antelación. Dios nos da libre albedrío. Tenemos que tomar muchas decisiones cada día. Pero aún cuando decidimos darle la espalda, Dios nunca se aleja de nosotros. Tampoco significa que estemos totalmente dejados. Dios no está sentado y recostado en una nube en algún lugar entretenido o molesto con las cosas que hacemos.

Dios se interesa por nosotros. Incluso cuando no podemos verle obrar en nuestra vida, Él está. Por eso Dios nos invita a echar sobre Él todos nuestros afanes y preocupaciones. Dios no quiere que pasemos por esta vida preocupados por todo lo que podría ocurrir o dejar de ocurrir. Él quiere ser parte de nuestra vida. Quiere que sepamos que podemos confiar en Él. Por eso Jesús dijo: «Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas». (Mateo 6.31-33)

El plan supremo de Dios es salvarnos del pecado y de la muerte, perdonar nuestros pecados y darnos nueva vida en Cristo. El plan supremo de Dios es que todo el mundo sea restaurado a una relación correcta con Él ahora y para siempre. Vamos a observar despacio el plan la próxima vez en nuestra serie CREER al ver la Salvación, las buenas noticias de que entramos en una relación correcta con Dios por gracia a través de la fe en Jesucristo. Por favor, dedica algún tiempo entre ahora y entonces a leer el capítulo 3 de CREER. Nos vemos.